

CONTACTOS CULTURALES PREHISPANICOS ENTRE LA COSTA Y LA SUBCORDILLERA ANDINA

por LAUTARO NÚÑEZ A.

Del panorama colonial de la provincia de Tarapacá surge, desde el siglo XVI, una actividad humana orientada a la explotación marítima, situación que fue notable en la medida que las poblaciones autóctonas supervivían ante el nuevo ritmo de vida establecido. Estas agrupaciones costeras habían alcanzado diversos desarrollos culturales a través de milenios de existencia, ingresando al coloniaje español con tradiciones conservadoras de un patrimonio técnico de ocurrencia marítima de indiscutida positividad, vigente en parte hasta nuestra época.

Comercializaron tres rubros de importancia: guano, sal y pescado, siendo este último de proliferación suficiente como para haberse proyectado en el año de 1607 la aplicación del almofarizajo a las ventas de pescado seco y salado, provenientes de la costa de Iquique. La distribución del congrio y tolo, para nombrar sólo las especies principales, se efectuó sobre embarcaciones mayores, y por vía terrestre hacia las "provincias de las Sierras", a partir de los cuatro centros marítimos florecientes aún en el siglo XVIII: Puerto del Loa (cerca de la desembocadura), Iquique, Camarones y Arica; el puerto de Pisagua no incorporó grandes aportes a esta actividad en el último siglo colonial, sólo sabemos que en 1616 los Oficiales Reales de Arica al referirse sobre este lugar establecían que "no tiene población ni más moradores que algunos pocos indios pescadores" (Dagnino, 1909).

Se ha logrado localizar las rutas comerciales que sirvieron en la distribución histórico-colonial de productos marítimos a través de la documentación del siglo XVIII para la provincia de Tarapacá. Al revisar un mapa confeccionado por Antonio O'Brien durante el gobierno del virrey Amat y Junient, relativo al Tenientazgo de Tarapacá (I), observamos los llamados "Camino del río de Loa y pesquerías de la costa", con recorridos de indudable ancestro prehispánico. Los caminos mencionados aparecen desde la costa sur de Iquique y se introducen los tres a la zona de los tamarugales, a la altura de los poblados actuales, Tirana y la Huayca, en donde se unen dos senderos, para luego a la latitud de Mamiña quedar todos convergidos en uno principal, que alcanza el pueblo precordillerano San Lorenzo de Tarapacá. Desde este punto, el sendero de "pesquería" baja a las pampas intermedias, internándose al Corregimiento de Arica. Distinguimos, además, una importante ruta procedente de Arica, que al llegar al pueblo de Tarapacá se identifica en corto tramo con la ruta de pesquería, luego se desvía hasta el oasis San Andrés de Pica.

En conclusión, el mapa mencionado fundamenta lo siguiente: a) existencia de un gran sendero precordillerano que une Arica y Pica; b) los dos caminos trazados hasta Pica cruzan rutas de pesquerías; c) el oasis de Pica y la costa de Iquique estaba conectado con un importante sendero; d) el principal "Camino del río de Loa y pesquerías de la costa" ponía en contacto la costa con la subcordillera andina.

Con anterioridad al advenimiento hispánico, el imperio incaico había dispuesto sus vías expansivas por rutas de poblaciones locales que practicaban intercambios comerciales en el sentido transversal y longitudinal. Y es precisamente en este aspecto del tráfico interzonal del extremo norte del país en que insistiremos con atención preferente.

En la literatura arqueológica especializada se insinúa con cierta regularidad una hipotética relación entre poblaciones marítimas y agrarias del interior de la costa, en períodos agroalfareros.

Los arqueólogos que iniciaron las investigaciones generales en la región del norte, dieron forma a estas supuestas relaciones, manejando evidencias aisladas de carácter estilístico o por presencia de artefactos de ocurrencia marítima exhumados esporádicamente al interior del litoral. Algunos de los objetos hallados por Latcham (1938: 114), como las pesas líticas para anzuelos con forma de "cigarro", lo condujeron al planteamiento del problema, indicando que "aunque son muy abundantes en la costa, son muy poco frecuentes en el interior, pero hemos encontrado varios ejemplares en las sepulturas del valle del río Loa", agrega este destacado investigador el hallazgo de arpones costeros, pescado seco, y anzuelos de cobre en ciertas sepulturas de Quilagua.

Con este cuadro de evidencias aisladas y cuantitativamente inconsistentes se vislumbraron contactos socio-económicos entre ambas zonas de los mal llamados "Atacameños", caracterizados, en consecuencia, como "grandes andadores" y comerciantes. Recorrieron los desiertos con sus tropas de llamas desde la costa hasta el inte-

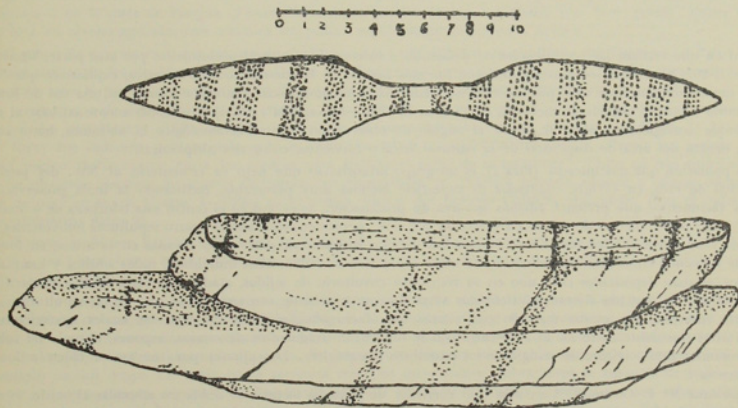
rior"... "secaban el pescado y los mariscos y llevaban ambos a las regiones del interior (Latham, 1938: 6, 110).

Excavaciones realizadas en el presente año nos permiten reactualizar esta materia con mayor acopio de elementos de juicio circunscritos específicamente en la provincia de Tarapacá. Las nuevas evidencias se ubicaron en el oasis San Andrés de Pica (20°30'8", lat. S.; 69°24' long. W.), en donde se cumple un plan de trabajo continuado que nos ha posibilitado estudiar 18 sitios arqueológicos de esta aislada unidad agraria.

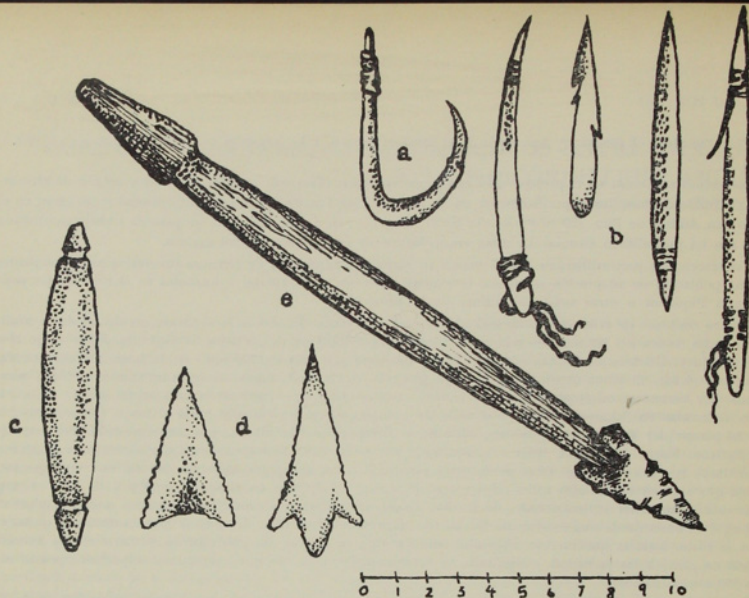
En el cementerio precordillerano Pica 7 hemos constatado la ocurrencia de ofrendas funerarias correspondientes a una población de adaptación marítima, totalmente diferente a los ajuares exhumados en el resto de los yacimientos Piqueños u otros sitios preandinos de la provincia.

Pica y su conjunto de áreas cultivadas está ubicado en el plano inclinado de la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, a 1.300 mts. sobre el nivel del mar. Dista 130 kms. de los sitios costeros inmediatos (Bajo Molle, Iquique), 450 kms. de los yacimientos costeros de Arica y a más de 200 kms. de la hoya hidrográfica del Loa, por el sur. El clima es cálido, seco, y, en general —como oasis típico—, integra un cuadro ecológico plasmado por vertientes originadas de napas freáticas subterráneas que riegan en la hora actual más de 84 hectáreas ordenadas en "chacras". Inicia una serie de habitats agrarios orientados hacia el norte, que desembocan en la pampa del Tamarugal: Tambillo, Mamiña y Tarapacá; comunicándose por esta vía con la "Zona agrícola Extremo Norte" (Schaedel, 1957: 11), tipificada por valles exorreicos con actividades simultáneas agrarias y marítimas, por esto, "quedan estas poblaciones pesqueras como agregados especializados de una cultura compleja que rige en uno o más valles adyacentes" (Schaedel, 1957: 33). La situación ecológica de Pica es muy diferente a los valles septentrionales de la zona citada, sean arreicos o exorreicos. Insistimos que es fundamental aquí la ausencia de una morfología fluvial con su modalidad peculiar de riego, y la gran distancia inconexa con la costa, factores que no han imposibilitado un tipo de poblamiento bastante denso, concentrado en torno a las vertientes y sepultado en 6 cementerios indígenas que ocupan una superficie aproximada de 300 mts. cuadrados.

El marcado aislamiento geográfico que presentan los oasis tarapaqueños, ha fuertemente impresionado a los primeros observadores científicos, no de otra forma se explica lo escrito por Bowman en 1924 (2), oportuni-



Vista inferior de una embarcación o balsa miniatura de tres cuerpos, exhumada en el cementerio precordillerano Pica-7 (Asociado a remo proporcional)



Selección de artefactos de caza marítima: a) anzuelo de cobre; b) cuatro arpones de hueso; c) pesa lítica de pesca; d) dos puntas de arpones; e) cabezera completa de arpón. Procedentes del cementerio precordillerano Pica-7

dad en que rechaza las posibilidades de desarrollo e intercambio cultural prehistórico; por otra parte, Schaedel (1957: 29), al criticar los juicios anteriores, fue más preciso en la cuestión transculturativa, explicando que "no es tan improbable que ellos puedan haberse enriquecido mucho, precisamente por formar así una red de intercambio"; agrega, además, la inclusión de Pica en la "Zona Atacameña", pensando exclusivamente en base al enfoque ecológico; no obstante, desde el ángulo de observación cultural-ceramológico lo ubicamos, hasta ahora, dentro del área de dispersión de la cultura Arica y corrientes culturales altiplánicas.

La población que nos interesa (Pica 7) es un grupo minoritario que dejó su cementerio al NW. del pueblo actual de Pica, en 45 mts. cuadrados de superficie arenosa muy permeable, facilitando la mala preservación del yacimiento, que presenta además sectores de profanación. Se excavó en el centro una trinchera de 6 metros de largo por 2 metros de ancho en dirección NE.-SW., permitiéndonos ubicar cuatro sepulturas individuales en serie a una profundidad media de 1,30 cm. Los cuerpos se hallaban sobre fosas cavadas en la arena, en forma más o menos cilíndrica, con ausencia de otros elementos de relleno. Los individuos, todos adultos y braquicéfalos, estaban depositados cada uno en su respectivo envoltorio de tejidos, atados con cordelillos, a manera de un fardo, en posición flectados, orientados verticalmente u oblicuos con respecto al piso de las sepulturas. Cada enterramiento estaba marcado con estacas manufacturadas, pintadas de rojo, las cuales aparecieron a un nivel fluctuante entre los 15 a 30 cms. bajo la superficie (fragmentos de estacas, arpones, anzuelo de cobre y cerámica tipo corriente, se recogió de los escombros marginales). Los ajuares por tumbas se ciñen a lo siguiente:

Sepultura N° 1: Cerámica: Una olla tipo corriente de pequeña factura, de doble asa adosadas al borde, forma globular, sin slip (alt. máx. 11 cms.; diám. máx. 11 cms.); plato semiglobular tipo corriente sin slip, contenía fragmentos de vaso de madera (alt. máx. 6 cms.; diám. máx. 17,5 cms.).

Madera: Un portáequipo, que no hemos registrado en los antecedentes bibliográficos. Se trata de una pieza

semejante a una pequeña escalera, compuesta por dos maderos longitudinales divergentes hacia la base, que sujetan con tiras de cuero a seis tablas transversales; se le usaba para cargar sobre la espalda con suspensión por medio de una faja tejida, desde la frente a los ejes longitudinales y desde el pecho hacia el transversal central de mayor extensión (alt. máx. 70 cms., ancho máx. 60 cms., ver Fig. 1). Una embarcación o balsa miniatura de tres cuerpos (alt. máx. 4 cms.; long. máx. 36 cms.; ancho máx. 11 cms.), asociado a un remo proporcional, ambos pintados transversalmente en rojo; ver Fig. 2. Fragmentos de cabecera de arpon (rojo).

Metal: tres anzuelos de cobre (long. media: 6 cms.; ver foto 3).

Huesos: Dos puntas de arpones sin barbas; ver Fig. 3.

Lítico: Seis puntas de arpones, una triangular apedunculada, cinco pedunculares; ver. Fig. 3. Una pesa tipo cigarro; ver. Fig. 3.

Sepultura Nº 2: Cerámica: Una olla corriente de pequeña factura, de un asa adosada al borde, la boca llevaba una tapa de greda lisa, ausencia de slip (alt. máx. 11 cms.; diám. med. 10,5 cms.).

Madera: Cinco maderos de extremos agudos pintados con color rojo, ubicados a modo de estacas marcatorias. Una varilla roja, posiblemente de telar.

Hueso: Tres puntas de arpones, una con barba de cactus, otra sin barbas, y, finalmente, una con barbas salientes del mismo hueso; ver. Fig. 3.

Tejidos: Bolsa conteniendo granos de maíz y calabaza con tierras rojas para teñir.

Sepultura Nº 3: Madera: Una cabecera completa de arpon (ver Fig. 3), fragmentos cilíndricos de estaca.

Tejidos: Trenzado de lienzas rojas circundantes al cráneo (3). Fragmento de tejido atado que guarda tierra de color rojo. Bolsa confeccionada en fibra vegetal torcida de forma rectangular (4).

Sepultura Nº 4: Madera: Artefacto agrario (?), rematado en dos pequeños apéndices (long. máx. 97 cms.). Fragmentos de vaso de madera y estaca.

Tejido: Bolsa con vaina de algarrobo.

Metal: Fragmento de anzuelo de cobre.

La lectura de los contextos culturales expuestos nos inducen a correlacionarlos con poblaciones marítimas de la región, conocidas hasta la fecha, analizando y comparando nuestros implementos diagnósticos.

Surge, en principio, la modalidad de enterramientos con estacas marcatorias, pintadas de rojo, que suelen ser reemplazadas por artefactos funcionales de igual longitud y colorido; este rasgo es único para Pica, sin embargo no son desconocidas en otras áreas. Se registran sepulturas marcadas con gruesos postes de algarrobo —no pintados—, en la costa de Pisagua (Punta Pichalo), las cuales fueron estudiadas por Bird (1943), quien las asoció a los niveles agrícolas con cerámica sin pintar, seguramente anteriores a Arica I.

Otro grupo de enterramiento con troncos de chañar, siempre no pintados, es estudiado por Gustavo Le Paige en el área de San Pedro de Atacama (v. gr., Quitar 5). Reconocemos en este cementerio un posible desarrollo más avanzado que el postamiento anterior de Pisagua, de acuerdo a la cerámica fragmentaria de superficie.

Un tercer grupo de enterramientos con estacas —más reciente— lo observamos en la costa de Arica, fueron enunciados por Mostny (1942: 114-81), al describir el cementerio al sur del conchal situado en la Liserá: "el lugar fue indicado por un palo que se levantaba sobre la superficie del suelo"... "tenía un pedazo de caña puesto verticalmente entre las piedras para indicar el lugar de la sepultura". Tanto en este sitio como en los cercanos, aparecen los ajuares funerarios con abundancia de cerámica pintada, objetos y estacas coloreadas de rojo; en suma, Mostny lo define en el tiempo dentro del período Chíncha-Atacameño (con el indudable correlativo Arica II).

Finalmente, el Museo Regional de Arica ha informado sobre el hallazgo de cementerios incaicos (v. gr., Azapa 15), con postamientos marcatorios, generalmente compuestos por artefactos funcionales también pintados de rojo (arcos, flechas, etc.).

Estamos en presencia de cuatro grupos de postamientos de amplia distribución en el tiempo y en el espacio; de acuerdo a este esquema, Pica 7 estaría ubicado en el complejo cáltico de aplicaciones de colorantes rojos sobre las ofrendas funerarias y postamientos, iniciados en los sitios preincaicos de la costa de Arica y continuados en los sitios incaicos cercanos al puerto. Es interesante destacar los cambios culturales que ofrece el cementerio incaico Azapa 15; tanto en la cerámica como en otros rubros, subrayamos la ausencia de balsas miniaturas de tres cuerpos, seguramente desplazada por una embarcación monoxila miniatura, con rebaje similar a las actuales, conserva de las balsas solamente la pintura roja atravesada y similares remos. Esta continuidad de rasgos cálticos (pintura roja) e implementos de caza entre Playa Miller 3 —sitio tipo para la cerámica "gentilar" (Arica II)— y Azapa 15 (incaico), acondiciona un posible acercamiento temporal entre ambos yacimientos.

Nos interesa esta sugerencia por la evidente relación entre Pica 7 y las poblaciones agroalfareras de la costa; y de acuerdo a las evidencias actuales, sería específicamente comparable con las poblaciones esencialmente pescadoras que dejaron sus restos culturales en la costa de Arica (Playa Miller).

Las correlaciones son significativas al tratar en especial la balsa miniatura de tres cuerpos, que hasta ahora era una exclusividad representativa de la costa meridional del Perú y costa de Arica, incluyendo algunos sitios del valle de Azapa, cercanos a Arica, que participaban de una economía mixta (Palmira).

En el Museo de Arica hay inventariadas 17 balsas extraídas de 120 sepulturas de Playa Miller 3; Playa Miller 4 entregó 3 especímenes; Playa Miller 1 proporcionó 2 ejemplares; todas asociadas a cerámica tipo "San Miguel", "Pocoma" y "Gentilar". Sabemos que Uhle extrajo dos ejemplares, también de Arica (Museo Histórico Nacional). Junius Bird (1943) describe 2 balsas y remos procedentes de 7 sepulturas de Playa de los Gringos, y de 2 enterratorios de Playa Miller, controló una balsa con remo junto a un cerámico Arica I (San Miguel).

Finalmente, G. Mostny (1942-44), las inventarió a través de sus excavaciones al sur del conchal de Playa Miller, en donde, de un total de 32 sepulturas, contabilizó 7 balsas con 6 remos, asociados a cerámica Arica I y Arica II. Estos antecedentes vienen a sumar una cantidad de 33 balsas, con el proporcional número de remos, científicamente catalogadas.

El importante elemento de navegación al cual nos referimos, ubicado ahora en el sitio precordillerano Pica 7, ha sido bien dispuesto en el tiempo. Uhle (1919), al postular su período Chíncha-Atacameño para Arica, incluyó las balsas como rasgo distintivo de esta época; posteriormente, J. Bird (1943: 205) puntualizó que las balsas corresponden al tiempo Arica II (niveles A-C), obviamente preincaico; es menester recordar aquí la contemporaneidad, en parte, de ambas postulaciones alcanzadas por métodos diferentes (Munizaga, 1957: fig. 2). Por lo general, las manufacturas de Pica 7 corresponden al material presentado en ciertos estratos de conchales de Arica y Pisagua. Destacamos la importante ocurrencia estratigráfica de los siguientes implementos: puntas de arpones confeccionados en hueso (Playa Miller, niveles AC; Queani, niveles D1-E3, B-C, D-F; Punta Pichalo, niveles A a B3, C1 a I3 y de J a O), anzuelos de cobre (Playa Miller, niveles F1-H2, Punta Pichalo, niveles de A a B3), punta de cuarzo triangular apedunculada (Playa Miller, niveles E1-E4; Queani, niveles D1-E3 y sobre la superficie; Punta Pichalo en niveles C1 a I3), puntas de cuarzo pedunculadas de barbas laterales (Playa Miller en niveles A-C, E1-E4, F1-H2; Queani, niveles D1-E3; Punta Pichalo, se ubican en los estratos de "black refuse"), pesa tipo "cigarro" (Playa Miller, en niveles A-C, D1-D5, E1-E4, F1-H2; Queani, niveles A-C2 y D1-E3; en Punta Pichalo se ubican en "black refuse", de A a B3, C1 a I3 y de J a O (5)).

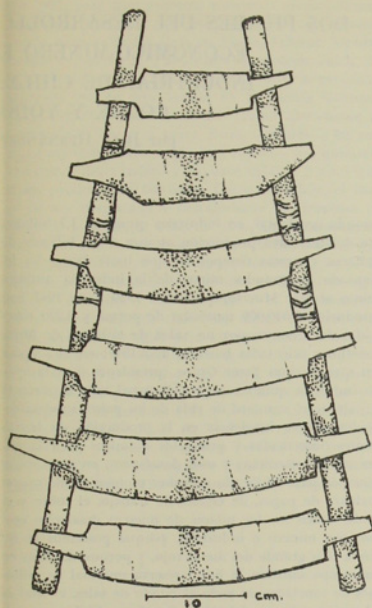
Las indicaciones anteriores permiten sugerir que la población enterrada en Pica 7 estuvo en contacto con culturas o subculturas de la costa inmediata, que de acuerdo a las actuales evidencias, correspondería a los niveles Arica II, con un fechado muy estimativo a partir del 1300 de nuestra era.

¿Fueron agricultores de Pica que traficaron y cazaron en la costa de Arica u otras más cercanas, constituyendo un grupo social separado que se sepultó con su equipo de trabajo?

Nos parece dudoso que agricultores precordilleranos con tradiciones peculiares, presenten técnicas y prácticas funerarias no conocidas comúnmente en las sociedades no marítimas. Lo básico radica en que en un tiempo tardío, próximo a la expansión incaica existió una notable relación socioeconómica entre ambas áreas, de manera regular y sistemática, bajo incentivos alimenticios. Esta situación configura una dinámica social impulsada quizás por viajes estacionales, cuyos testimonios no sólo lo encontramos en Pica 7, sino también en el Salar de Soronal, separado por 40 kms. de la costa adyacente; sitio que manifiesta contextos culturales contemporáneos a Pica 7: portaequipo, anzuelos de cobre, arpones de madera, puntas de arpones de hueso, puntas pedunculadas de cuarzo para arpones, azuela, adornos emplumados, pesa e hilos, maíz y tejidos (Museo Histórico Nacional).

Por esto, creemos que los factores ecológicos están demostrando que a zonas de adaptación diferentes, las posibilidades de intercambio organizado son factibles y lógicamente necesarias; en este sentido, Pica 7 sería una muestra concreta para futuras investigaciones. Por ejemplo, es probable que estas rutas de intercambio hayan abarcado grandes zonas de escasa potencialidad, explicando funcionalmente la presencia de petroglifos no asociados a poblaciones determinadas, los cuales indicarían pasos obligados o estaciones de permanencia (v. gr., Cerros Pintados, al interior de Iquique).

Escribía Schaedel (1957: 33) acerca de la importancia supuesta de las "rutas tradicionales de intercambio", que debían unir los habitats costeros con zonas agrícolas internas, y, efectivamente, nuestra información ha tratado de demostrarlo en parte, contribuyendo al conocimiento de las correlaciones culturales arqueológicas del Norte Grande del país.



Portaqueipo de madera para cargar en la espalda, ocupado en el tráfico interzonal. Procede del Oasis de Pica

NOTAS

- (1) Mapa confeccionado en 1765, croquis publicado en Iquique y original conservado en la Biblioteca Municipal de Tacna.
- (2) "Desert trails of Atacama". American Geographical Society, New York.
- (3) Trenzado semejante estudiamos en una momia (período agro-alfarero) procedente de la costa sur de Iquique, conservada en el Museo Regional de Iquique.

(4) El Sr. Director del Museo de Arica, Percy Dauelsberg, nos informó que estas bolsas son comunes en Arica y generalmente guardan puntas de arpones.

(5) De esta confrontación con Bird (1943) se aprecia que los instrumentos de caza, en general, poseen una tradición invariable desde los niveles precerámicos a cerámicos; empero, las balsas, las puntas de arpones pedunculares tardías, y los anzuelos de cobre tardíos, son rasgos diagnósticos de núcleos pesqueros avanzados, anteriores a la expansión incaica.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Luis. "Descripción de los implementos metalúrgicos y líticos de la tumba encastada de Playa Miller". Museo de Arica, Boletín Nº 1, 1959, Chile.

BIRD, Junius. "Excavations in Northern Chile". American Museum of Natural History, Vol. 38, part. 4, pp. 173-316, 1943, New York.

DAGNINO, Vicente. "El Corregimiento de Arica", 1909, Arica, Chile.

DAUELSBERG, Percy. "Algunos problemas sobre la cerámica de Arica". Museo de Arica, Boletín Nº 5, 1960, Arica, Chile.

LATCHAM, Ricardo. "Arqueología de la región Atacameña". Prentas de la Universidad de Chile, 1938, Santiago de Chile.

MOSTNY, Grete. "Informe sobre excavaciones en Arica", Museo Nac. de His. Nat., tomo XX, pp. 79-136, 1942, Santiago de Chile. "Excavaciones en Arica". Museo Nac. de His. Nat., tomo XXII, pp. 135-145, 1944, Santiago de Chile.

MUNIZAGA, Carlos. "Secuencias culturales de la zona de Arica". Arqueología Chilena, pp. 79-122, 1957. Universidad de Chile. Editado por el Dr. Richard Schaedel.

SCHAEDEL, Richard. "Informe General sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena". Arqueología Chilena, Centro de Estudios Antropológicos, 1957, Universidad de Chile.

UHLE, Max. "La arqueología de Arica y Tacna". Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Hist. Americanos, Nos 7 y 8, Vol. III, pp. 1-48, 1919, Quito, Ecuador.